

ignacio betancourt: *fray servando teresa de miera: vida y milagros independentistas*

DOSFILOS

JOSÉ VICENTE ANAYA

Transmutativas imágenes de la contracultura

CRESCENCIANO GRAVE

La pasión y el poder: de una ontológica asimetría

MIGUEL ÁNGEL MUÑOZ

Antoni Tàpies: una amplia breve entrevista

PLUS: JESÚS DE LEÓN, GONZALO LIZARDO, ÓSCAR TAGLE



O.W. Boo

Pre y post sesenteros: los Monkees!



JULIO
AGOSTO
2006
VEINTICINCO
PESOS

rodolfo mata

POETAS ITALIANOS DEL SIGLO XX

c o o r d i n a d o r :

JOSÉ DE JESÚS SAMPEDRO

c o n s e j o :

Armando Adame, David Adolfo Aguilar, Gaspar Aguilera, José Agustín, Francisco José Amparán, José Vicente Anaya, Javier Báez, María Guadalupe Barbosa Cisneros, Ignacio Betancourt, Marcela Campos, Marco Antonio Campos, Ángel Cosmos, Carlos Chimal, Alain Derbez, Evodio Escalante, José María Espinasa, Sergio Espinosa Proa, Rodrigo Farias Bárcenas, Alejandro García, Francisco García González, Juan Horacio Garibay, David Huerta, Jorge Juanes, Jesús de León, Gonzalo Lizardo, J.C. Mireles Charles, Sergio Monsalvo, Mariano Morales, David Ojeda, Pablo Quezada, Jesús Reyes Cordero, Víctor Hugo Rodríguez Bécquer, Víctor Roura, Juan Gerardo Sampedro, Ilán Semo, Gerardo de la Torre, Ignacio Trejo Fuentes, Arturo Trejo Villafuerte, Rogelio Villarreal, Juan Villoro, Naief Yehya

r e d a c c i ó n :

MARÍA ISELA SÁNCHEZ VALADEZ

e d i c i ó n :

HÉCTOR ÁVILA OVALLE

Índice

LO UNO $\equiv$ N LO OTRO
LO UNO $\equiv$ N LO OTRO

ROBERT CREELEY: A POEM UN POEMA	4	26	MIGUEL ÁNGEL MUÑOZ: ANTONI TÀPIES: UNA ENTREVISTA
JOSÉ VICENTE ANAYA: LA CONTRACULTURA CABALGA A CABALLO A LO LARGO DE LA HISTORIA (BREVE INTRODUCCIÓN)	5	30	<u>28</u> MARITZA M. BUENDÍA: RELATO AGONÍA
JESÚS DE LEÓN: JUNTOS PESE A TODO	9	31	JOSÉ DE JESÚS SAMPEDRO: EL PEROL Y/O EL CALDERO
PABLO ARREDONDO: EN LA CICATRIZ DEL HOMBRE	14	34	SERGIO MONSALVO C.: JOHN LENNON (CRIMEN Y CASTIGO)
O.W. BOO: PRE Y POST SESENTOS (Y SETENTEROS INCLUSO), UNOS	15		IGNACIO BETANCOURT: FRAY SERVANDO TERESA DE MIER, VIDA Y MILAGROS INDEPENDENTISTAS
GUILLERMO SAMPERIO: JOVEN DRAGÓN VERDE	18	37	GONZALO LIZARDO: TODOS LOS FAUSTOS EL FAUSTO
ÓSCAR TAGLE: POEMAS	20	40	RODOLFO MATA: POETAS ITALIANOS DEL SIGLO XX
CRESCENCIANO GRAVE: EL PODER Y LA PASIÓN	21	43	JESÚS QUINTERO: KURT COBAIN (1967-1994): POR SUS DISCOS LO CONOCERÉIS

pasajeros en arcadía 46
pasajeros en bonanza 17
brevisísimas 19, 28, 30, 31, 34, 39

p o r t a d a :

LUIS FERNANDO

Oficinas: Callejón del Capulín 202, centro, 98000 Zacatecas, Zacatecas Teléfono y fax: (01 492) 92 282 88 Captura: Antonio Rojas García Suscripciones: Guadalupe A. Guerrero Medrano Administración: Hermenegildo Pérez Ortiz Composición tipográfica: Dosfilos editores, SA de CV Certificado de licitud de título y de contenido: 3550 y 3965, respectivamente ISSN: 0187-6834 Impresión: Formación Gráfica, SA de CV Oficinas: Matamoros 112, colonia Raúl Romero, 57630 Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México Teléfono y fax: (01 55) 5797 6060 Distribución: La Maga Todos los textos aquí incluidos © y ® por Dosfilos

Impreso en México Printed in Mexico



momentos digo que es como un premio que me ofrecen cuando alguien dice: «¡Qué bello es lo que pintas!» Aunque en el fondo, y te lo digo muy convencido, nunca he ido tras la belleza plástica, poética y artística. Es algo que no va de acuerdo con mi vida. Pero bueno, si a alguien le gusta lo que uno hace, pues vale, sea cumplida la belleza, aunque uno no esté de acuerdo ni como artista ni mucho menos como autocrítico de la obra propia.



el espejo y la luna

MARITZA M. BUENDÍA

Relato agonía

Primero fue un inmenso dolor.
Un irse desgajando en el silencio.
Desarticulándose en el viento oscuro.
Sacar de pronto las raíces y quedarse
sin apoyo, sordamente cayendo (...)
Un recuerdo, una visión, un rostro,
el rostro del silencio, del agua.

AMPARO DÁVILA

¿En qué pensamos cuando pensamos en la agonía? ¿En la aflicción del enfermo? ¿En la congoja del enamorado? ¿En la falta de oxígeno? ¿En *Los sufrimientos del joven Werther*? Quizá haya tantas versiones como cabezas en el mundo. Quizá, como un comodín, la agonía sea nuestra última carta, nuestra última apuesta.

Pienso en la agonía como en la oscilación de los extremos: un algo que desde la vida se abre paso hacia la muerte, un algo que busca transitar, atravesar, fluctuación que intenta la quietud y que no lo logra, o que sólo lo logra al intentarlo. Movimiento que se concentra como movimiento. La cura que reintegraría a la vida sana o el descanso que produciría la muerte anularían su sentido. La agonía se estira a cualquier extremo: desea alcanzar, pero fracasa. Su triunfo implicaría su derrota: la agonía desaparece en la

muerte. Sólo en la vida su transitar se delimita, no como sinónimo de vida, sino como un perpetuo encontrarse muriendo.

La agonía es el gerundio que no conjuga en infinitivo: el irse desgajando, cayendo. Narración de un padecer que no concluye. Y, como narradora, en *Muerte en el bosque* Amparo Dávila dosifica el tema. Aquí la invitación: a través de la entrega de cada uno de sus cuentos, el lector comulga con un mundo dolorosamente humano.

Lo he escuchado y leído: la línea entre la voluptuosidad y la tortura es frágil. Sólo un matiz separa (o une) al maltrato o al flagelamiento del gozo. El placer puede ser eso: una mezcla de carne y dolor. Cuando la tortura física (que siempre se carga de una tortura emocional) confina al cuerpo al capricho del letargo, la conciencia se pierde entre las fronteras del sueño y la vigilia. Y el cuerpo adormilado percibe suave la espada que lo cercena, tersa la punzada que lo fustiga.

El agobio, la reincidencia, el pulcro y el analítico proceder transforman al protagonista de «Fragmento de un diario» en un artista del dolor. Sangrante y macilento, se exhibe como obra de arte que se reconcentra en su figura, lejos de cualquier distractor, concentrado. Su músculo, corpórea materialidad de su estética, le sirve para practicar las más diversas gradaciones del dolor, como escalas musicales o como capas de pintura, y todavía para registrarlo en su diario: «Aun cuando hay quienes aseguran que el dolor es interminable (...) yo opino que después del 10º grado de mi escala sólo queda la memoria de las cosas, doliendo ya no en acción sino en recuerdo».^{1/}

brevisisísimas OdOb:

EJERCICIOS PARA MELANCÓLICOS (IX)
DIEZ SOLISTAS O GRUPOS DE LOS SESENTA

Carl Donkins Jr.
Freddy & The Dreamers
Dinah Washington
Lou Christi
Sam & Dave
Trini Lopez
Cannibal & The Headhunters
Barbara George
B.J. Thomas
Les Paul & Mary Ford

«¿Por qué sufre? ¿Por qué ha decidido convertirse en un artista del dolor?»^{2/} —interroga Evodio Escalante. Como lector, él también lo reconoce: no hay respuestas. El narrador no explica, expone: «El arte es sacrificio, renuncia, la vocación es vital, marca de fuego, sombra que se apodera del cuerpo que lo proyecta y lo esclaviza y consume».^{3/}

Dentro de las invasiones persiste un aroma que recuerda a Julio Cortázar y a su «Casa tomada», a la hermana que teje y al hermano que colecciona estampillas. Una casa se ve profanada por una presencia extraña: una invasión, hecho que altera el orden y que origina el caos cuando la *normalidad* caduca y los principios de la *realidad* se transgreden, cuando invade, paulatinamente, el desconcierto. La invasión se concreta como fuente de angustia: ahí donde el miedo se palpa, donde el temor cobra vida. La protagonista de «El huésped» comenta: «No pude reprimir un grito de horror cuando lo vi por primera vez. Era lúgubre, siniestro».^{4/} Invasión que vive también la protagonista de «La señorita Julia» cuando «un ruido extraño como de pequeñas patadas y carreras ligeras»^{5/} no la deja dormir.

Las conjeturas para desentrañar la identidad de ese intruso se reducen a simples huellas: poco importa si se sugiere la figura de un perro o de una rata, importa la consecuencia, el significado que revela esa figura. La invasión es una incertidumbre, encarnación de una ansiedad, es una pesadilla. Mas ¿cómo enfrentar la pesadilla cuando se está despierto? ¿Cómo acunar la irrupción de lo irreal en lo real? Sí, por supuesto: lo fantástico, pero los personajes son débiles y se ven envueltos en la opresión de ese elemento irreal que mina su

entereza. Así, abandonan su mundo exterior y se reconcentran, hondamente, en el actuar o en el sentir de sus invasiones. Nada los mueve. Buscan un alivio, aunque sea falso. El lector asiste al relato de algo que se desmorona, a la historia de un *irse quedando* en ruinas: «Se sentía como una casa deshabitada y en ruinas; no encontraba sitio ni apoyo; se había quedado en el vacío; girando a ciegas en lo oscuro; quería dejarse ir, perderse en el sueño; olvidarlo todo».^{6/}

Al contrario de las invasiones, las evasiones se asimilan como un desear salir. No interesa el sitio ni el después: predomina el ansia por desaparecer y el temor de afrontar las circunstancias. El desvarío o la zozobra nos muestran a personajes paranoicos, perseguidos por sus fantasmas. Basta mencionar el cuento «Un boleto para cualquier parte» y el delirio de su protagonista al estilo de Raskolnikov, que lo hace evadir una visita misteriosa. El personaje supone funestos avisos y, temeroso, prefiere huir sin enterarse jamás de la noticia. La diferencia con el personaje de Dostoievsky es que éste posee un motivo claro para su paranoia: la culpa que hostiga al asesino, no así el personaje de Amparo Dávila, cuyo motivo acaso se intuye en su apatía, en su desilusión o en su fastidio, ecos de su actuar *irracional*.

Dentro de los desdoblamientos se localiza la imagen del yo que se separa en otro, un otro que es el mismo. A semejanza de la otra cara de la luna, el otro, el dividido, deambula como una sombra hasta el instante en que su otra parte lo encuentra —o se deja encontrar. Entonces el asombro: ¿quién es quién? ¿Quién el original? ¿Quién la copia? En «Final de una lucha» un hombre casado se encuentra consigo

mismo en la calle: se observa de la mano de una rubia, a la que supone su amante. Pero, más que la anécdota, es el extrañamiento de verse en otro cuerpo. El desdoblamiento también se presenta en «El entierro». El personaje se entera de su sentencia de muerte y, como último deseo, sale a caminar. Y no tarda en aparecer la sorpresa: ve pasar su propio entierro.

Muy al estilo de Amparo Dávila, tampoco aquí hay respuestas. Si acaso percibimos la fusión de quienes transitan separados, caemos en la duda: ¿existe una fusión o es una inversión? ¿Llegan a tocarse la sombra y el cuerpo? ¿Continúa el desdoblamiento?

Amparo Dávila lo resume así en varios de sus cuentos. Palabras obsesivas, repetitivas, que la traicionan y que la delatan: «Sin aire, sin luz, sin movimiento».^{7/} Es la invocación a la muerte, aspirar a la quietud: donde los espacios se clausuran, donde los cuerpos reposan y el tormento desaparece. Aparente tranquilidad de los árboles, petrificación, estatismo. Anhelo por llegar, mas anhelo que naufraga: no hay enmiendas ni puertos de llegada, hay caminos, caminos angustiantes, laberintos.

Amparo Dávila describe en sus historias una congoja y un sofoco, un *irse quedando* sin salida, un desprendimiento. Más que la muerte, la suya es una temática del desconsuelo: ahí donde sólo es posible gemir en afonía, donde el padecer del cuerpo se diluye en llanto, donde el llanto es silencioso y se ahoga en la garganta, apenas una queja inaudible, siempre tenaz, siempre persistente. Es en el tratamiento y en el manejo de los temas, en la creación del ambiente, donde radica la calidad narrativa de

Muerte en el bosque, ahí donde las historias se cobijan bajo el relato de la agonía.



n o t a s

¹/Amparo Dávila, *Muerte en el bosque*, Lecturas Mexicanas, México, 1985, p. 11.

²/Evodio Escalante, *Las metáforas de la crítica*, Joaquín Mortiz, México, 1998, p. 195. ³/Amparo Dávila, *op. cit.*, p. 14.

⁴/Ibid, p. 17. ⁵/Ibid, p. 72. ⁶/Ibid, p. 81.

⁷/Ibid, p. 29.

JOSÉ DE JESÚS SAMPEDRO

El perol y/o el caldero

No hay deveras duda alguna de que leer (y, por supuesto, escribir) poesía involucra casi siempre un ejercicio de variable o extrema readaptación lingüística. Unidad y/o multiplicidad, fonética y semántica. Fragmento, aun párrafo: pre ubicuo, etéreo. Ignota sílaba o súbita y/o persuasoria. El todo sujeto a un código (a un eco: a un ritmo atávico) ininteligible e inteligible, o viceversa. Piénsese en representativos poetas cuya obra constituye acaso un feroz y/o acucioso intento por recrear a fondo el nudo axial entre significante y significado. Por ejemplo (y véanse en ello escamas y/o alas también de una nueva ilógica lógica, de un nuevo arbitrio, de una nueva y densa o frágil retórica), en Gerardo Deniz. Poemas como espejos que reflejan sólo espejos, alfabeto níveo e ígneo que preserva el fausto apego a lo vagabundo.

Desde su primer libro:

Performance travesti de la noche oscura con percusiones, Óscar Tagle escruta o ensaya diversas pautas de tipo orgánico (es decir, de tipo básico) alrededor siempre de la avidez impávida del lenguaje. Matizo: de la polisemia unívoca subyacente al común *relapso* o *unánime* o *modélico* nivel de uso (o de desuso) fáctico del lenguaje. Milagrería

impura: imágenes e ideas imbricándose en un circuito propenso tanto a la ambigüedad como a la verosimilitud (ineludibles ambas, quizá) presupuestas como anti norma o norma dentro de cualquier verbalizable acto de transmisión y/o de recepción de la instantánea vida ordinaria. Palabras que insinúan lo que reafirman lo que deniegan lo que trans mimetizan lo que deniegan lo que reafirman lo que insinúan lo que trans mimetizan bajo el incondicional efecto del sinónimo y/o del antónimo, mismo duplo a *octaedro* que deriva luego a sustantivo adjetivado y que deriva luego a adjetivo sustantivado bajo la precaria o férrea y homogénea o heterogénea fraseología que desaloja o atiborra el texto.

Poemas de amor tártaro, el fragoroso segundo libro en forma expresa de Óscar Tagle, retoma al vuelco incauto su afán por las *inter* e *intra* potencialidades (incluso plásticas) ofrendadas por el lenguaje. Un selecto y compacto grupo de ideomáticos destellos que monopolizan o que comparten ese fino límite entre elocuencia y sugerencia, entre cuasi apotegma filosófico y aforismo, entre paradoja y certidumbre (e interpósita y refrendable virtud) heurística. Propositivas líneas llenas de un muy prolijo acento al servicio último de la obvia y plena y continua efectividad del orbe estricto de lo sintáctico. Pero compréndase: de lo sintáctico como aminoración del viejo y/o aséptico orbe aristotélico, de nuestra cotidiana y sincrónica manera de representarnos y de volatilizarnos emocional y conceptualmente. A ese orbe Óscar Tagle introduce entonces reiteradas rupturas gramaticales del sentido implícito en el discurso y las transforma en rupturas portadoras de un sentido contiguo al libre (y no

brevísimas Odob:

EJERCICIOS PARA MELANCÓLICOS (X)

DIEZ SOLISTAS O GRUPOS DE LOS SESENTA

Marie Laforet
Pat Boone
Bobby Hebb
Equals
Jimmy Clanton
Dusty Springfield
Dixie Cups
Ben E. King
Herman's Hermits
Frankie Avalon